

afecta a occidente y aunque desean paliarla no saben cómo. Como el autor expone de modo claro las causas y la solución de la salida de la crisis humanística, es recomendable la publicación, porque de este texto se puede beneficiar mucha gente, lectores con inquietudes, profesores y alumnos.

La obra contiene cinco capítulos aparte del Prólogo, la Introducción y la Bibliografía. El primer capítulo, 'Una encrucijada. La crisis de la sociedad contemporánea', es una amplia descripción de los diversos aspectos a los que afecta dicha crisis en los diversos ámbitos de la sociedad. El capítulo II, 'El miedo en el inicio de la modernidad', es una descripción histórica de las raíces de la dicha crisis en los pensadores que la iniciaron (Escoto, Ockham...) en el s. XIII, y en alguno de quienes la continuaron en el s. XVI (Lutero). El capítulo tercero, 'Turbación y certeza modernas', abunda en quienes extendieron filosóficamente dicha situación crítica en el XVII (Hobbes, Descartes...). El capítulo cuarto, 'Obturación. Desfuturizando el futuro', continúa con los problemas que los filósofos de los ss. XVIII y XIX (Hegel, Kierkegaard, Marx, Nietzsche...) ofrecieron a la sociedad. El capítulo quinto, por último, que lleva por título 'La enfermedad antropológica', se centra en la descripción de que es la crisis antropológica en la que han desembocado las precedentes visiones problemáticas sobre el hombre.

Juan Fernando Sellés
jfselles@unav.es

Juan Fernando Sellés, *Las virtudes teologales según Leonardo Polo*

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Española, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2017, 200 pp.

Además de la Introducción, el trabajo se divide en tres capítulos, uno por cada una de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

El primero, dedicado a la fe, se divide en tres partes. En la primera se revisa, de acuerdo con L. Polo, las relaciones entre fe y razón tal como se han dado en algunos hitos de la historia del pensamiento occidental. En síntesis cabe decir que las mismas han sido cordiales en el pensamiento clásico y polémicas en el moderno. En la segunda se aborda lo central de este punto, a saber, que la fe como virtud sobrenatural infundida por Dios no inhiere en

la razón sino en el intelecto personal, que es uno de los trascendentales del acto de ser personal humano. Se describe como un nuevo modo de conocer del *intellectus ut co-actus* y se indica qué añade sobre dicho conocer, el superior de los naturales humanos. En la tercera se expone el origen y tema de la fe, ambos son el ser divino, así como la educación y la transmisión de la fe cristiana.

El segundo, dedicado a la esperanza sobrenatural, está conformado asimismo por tres partes. La primera estudia la esperanza como elevación de la libertad personal humana, la que radica en el acto de ser. La segunda indica qué incremento otorga esta virtud a la esperanza natural de la libertad personal para abrirla al futuro metahistórico. En la tercera se revisa, según los escritos de L. Polo, cómo se ha entendido la esperanza, a grandes rasgos, en la historia de la humanidad, así como las negaciones que ésta ha sufrido sobre todo en los últimos tiempos.

El tercero está centrado en la virtud teologal de la caridad, capítulo que tiene, como los precedentes, una división tripartita. En la primera parte se revisa, a grandes rasgos, cómo se ha entendido el amor en la historia de la filosofía. En la segunda se expone sucintamente la dimensión tripartita del amor personal humano, aceptar, dar y don, que son las que eleva la caridad, con especial atención a las obras del amor, que son aceptadas y elevadas por Dios. Se atiende asimismo al tema de la caridad, que es en directo el Dios personal e indirectamente las demás personas e incluso otras realidades. La tercera se centra en las relaciones entre fe, esperanza y caridad, en la raíz del pecado, que es la falta de caridad, y termina con una referencia escatológica a esta virtud, porque, a distinción de las dos precedentes, es la única que permanece *post mortem*.

Al final, el trabajo se cierra con unas sintéticas Conclusiones. Como se puede advertir, esta publicación es una buena introducción ordenada a este tema teológico que, a distinción del planteamiento clásico, que vinculaba las virtudes teologales a la inteligencia y a la voluntad, las emplaza en los trascendentales personales descubiertos por L. Polo en el acto de ser personal humano. Por tanto, abre la puerta a que estos dones divinos adquieran mayor realce y que se note mejor por qué son tan relevantes en la vida cristiana.

Bea Mocchi
bmocchi@alumni.unav.es